



□ Miguel Albacete

## Crisis alimentaria en América Latina: algunos indicadores para entender su magnitud

El encarecimiento de los alimentos, el creciente costo de los insumos y la incompleta recuperación económica ensombrecen el panorama de la alimentación en América Latina.



El Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, hambre cero, suponía una declaración de guerra al hambre con un objetivo claro: “De aquí a 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso a todas las personas [...] a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año”. A pesar que aún quedan ocho años en los que seguir luchando, parece que estamos perdiendo la batalla. En una reciente intervención, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, advertía a la comunidad internacional que los niveles de hambre han alcanzado nuevos máximos y que “en solo dos años, el número de personas en inseguridad alimentaria severa se ha duplicado, de 135 millones antes de la pandemia a 276 millones hoy día”<sup>1</sup>.

El enorme retroceso desde el inicio de la pandemia deja una vez más en evidencia la falta de resiliencia del sistema alimentario y la fragilidad de los avances registrados en las últimas décadas. Más allá de crisis alimentarias

locales producto de conflictos o fenómenos naturales localizados y puntuales, la sucesión de crisis alimentarias a nivel global apunta a vulnerabilidades más estructurales. La inversión en resiliencia es por tanto y simultáneamente una inversión a largo plazo y urgente. Hoy, además, nos encontramos en una situación de emergencia en la que esta inversión ha de complementarse con otra serie de medidas a corto plazo que puedan responder a la coyuntura.

Si bien la existencia de una crisis alimentaria es difícilmente discutible y evitable a estas alturas, su magnitud y duración aún son incógnitas susceptibles de modificación a través de las respuestas de los Estados. Este análisis de coyuntura busca poner en discusión algunos indicadores relevantes de la crisis alimentaria, así como, en lo posible, derivar algunas líneas comparativas que asistan a entender la magnitud y distribución de los impactos.

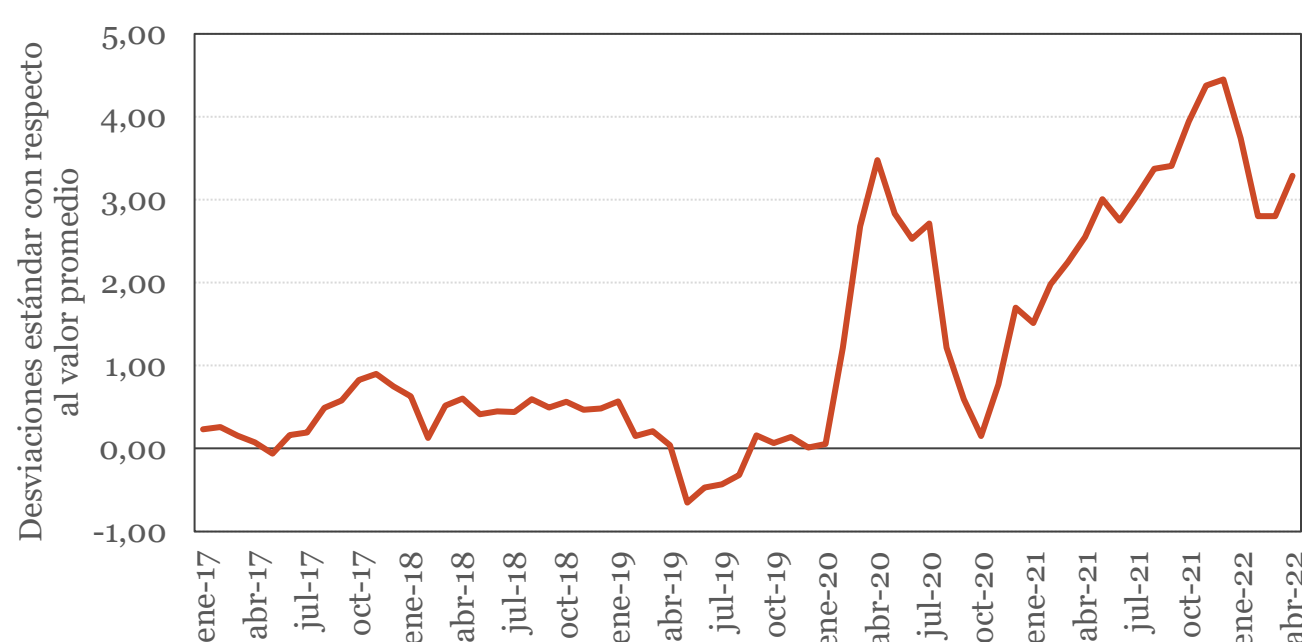
<sup>1</sup><https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2022-05-18/secretary-generals-remarks-the-global-food-security-call-action-ministerial-delivered>



## 1. Inflación de los alimentos

Desde el inicio de la pandemia, el encarecimiento de los alimentos ha sido una fuerte preocupación. La sucesión de cuarentenas, las limitaciones a la movilidad y la incertidumbre introdujeron importantes disrupciones en las cadenas de valor tanto locales como globales. La Figura 1 refleja la presión que la pandemia ha ejercido sobre las cadenas de valor a nivel global, las cuales canalizan tanto alimentos como otros productos básicos para la producción y el consumo en un mundo altamente globalizado. Específicamente para México, Colombia, Ecuador y Chile, se puede observar una reducción de las importaciones agrícolas (Cano, Quesada y Martínez, 2020) en los meses inmediatamente posteriores a la irrupción del Covid-19.

**Figura 1. Índice de presión sobre cadenas de valor globales**



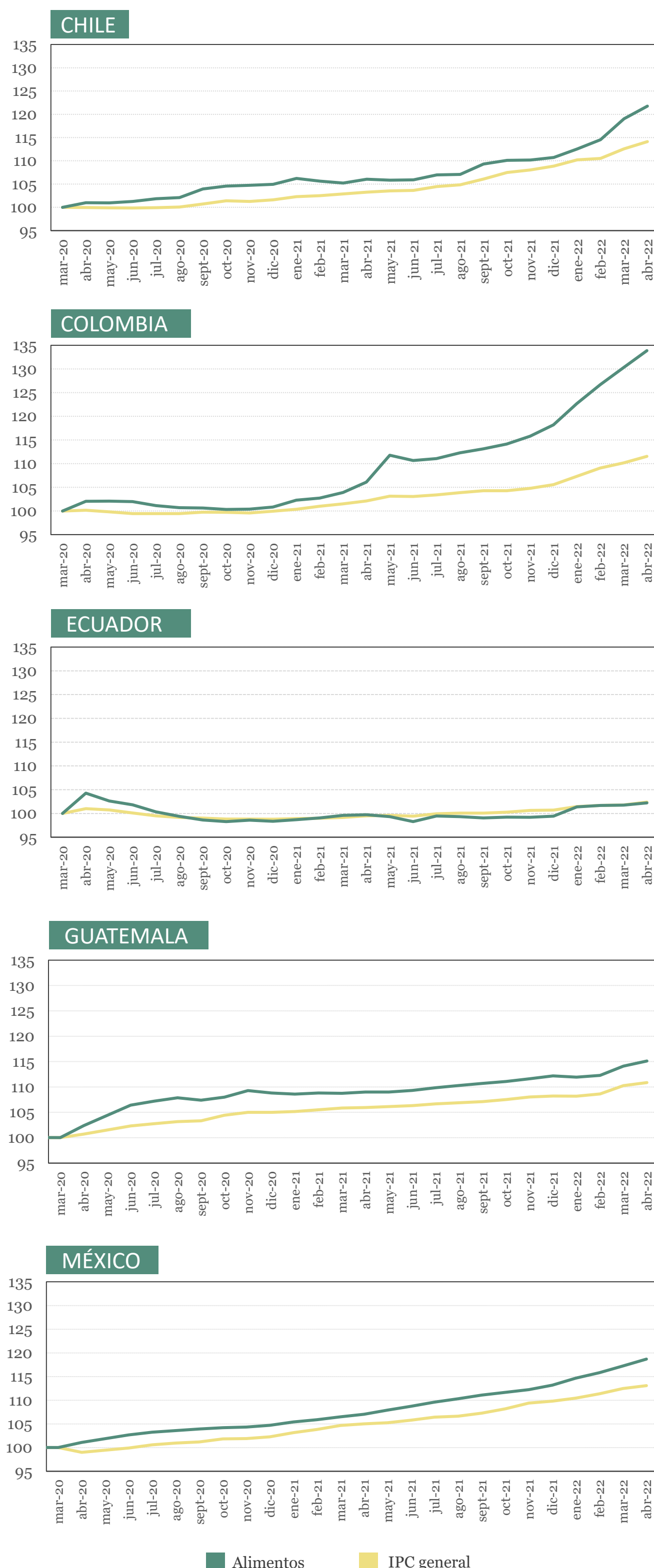
Fuente: Federal Reserve Bank of New York.

La inflación mensual de los alimentos superó el punto porcentual en los primeros meses en varios de los países (Castillo, Galicia y Castellano, 2021) y la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación aplicada a fines de 2020 ya revelaba el encarecimiento de los alimentos como una de las principales fuentes de preocupación para los hogares de territorios rurales y urbano-rurales (Cano, Albacete y Quesada, 2021). A dos años del inicio de la pandemia, los precios de los alimentos siguen aumentando y ahora a un ritmo nuevamente acelerado.

Desde el inicio de la pandemia en marzo 2020, todos los países a excepción de Ecuador han acumulado una significativa inflación, que en el caso de México, Guatemala, Colombia y Chile supera ampliamente el 10%. En todos los países, los primeros meses de la pandemia mostraron subidas estadísticamente atípicas de los precios de los alimentos (más de una desviación estándar por encima del promedio de los últimos veinte años), respondiendo a la incertidumbre y las irrupciones iniciales en las cadenas de suministro. En sólo los meses de marzo y abril de 2020, los precios de los alimentos llegaron a aumentar 5,4% en Ecuador o 4,3% en Colombia.

Tras ese repunte inicial, los precios continuaron creciendo a ritmos cercanos al promedio en todos los países a lo largo de 2020 e incluso inicios de 2021. No obstante, a lo largo de los últimos meses de 2021 y, especialmente, en los primeros meses de 2022, se observa una nueva alza de los precios. En marzo y abril de 2022, Chile, Colombia, Guatemala y México volvieron a mostrar tasas de inflación mensuales más de una desviación típica por encima del promedio.

**Figura 2. Tasa de inflación**



Fuente: Chile: Instituto Nacional de Estadística (INE); Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); Guatemala: Instituto Nacional de Estadística (INE); México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI).

Aunque estos meses suelen corresponder con meses de repuntes en la inflación de alimentos, la magnitud denota episodios inflacionarios extraordinarios, más allá de la fluctuación normal de los precios a lo largo del año. Desde el inicio del año, los precios de los alimentos en Chile y Colombia han llegado a crecer 10% y 13%, respectivamente, en tan solo un trimestre.

Finalmente, cabe enfatizar que el proceso inflacionario ha venido acompañado de un encarecimiento relativo de los precios de los alimentos. La inflación es un fenómeno normal en las economías y, si moderada, incluso deseable. Es por ello que cierto incremento del costo de los alimentos es esperable. No obstante, es importante considerar cómo este se relaciona con el nivel de precios general de la economía. Como se puede apreciar en la figura 2, a excepción de Ecuador, los precios de los alimentos han aumentado con más fuerza que en el resto de la economía, indicando un encarecimiento relativo en relación al resto de bienes en la canasta del consumidor.

**Tabla 1. Inflación de los alimentos durante la pandemia**

	Inflación mensual promedio 2002-2022 <sup>2</sup> (desv. estándar)	Inflación mensual promedio pandemia <sup>3</sup> (desv. estándar)	Núm. meses por encima del promedio (pandemia)	Núm. meses una desviación típica por encima de promedio (pandemia)	Inflación acumulada
<b>Chile</b>	0,45% (0,0090)	0,80% (0,0099)	15	6	23%
<b>Colombia</b>	0,53% (0,0101)	1,22% (0,0153)	13	7	34%
<b>Ecuador</b>	0,31% (0,0087)	0,13% (0,0116)	9	3	2%
<b>Guatemala</b>	0,64% (0,0086)	0,60% (0,0079)	8	3	15%
<b>México</b>	0,46% (0,0032)	0,68% (0,0033)	18	9	19%

Fuente: Chile: Instituto Nacional de Estadística (INE); Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); Guatemala: Instituto Nacional de Estadística (INE); México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI).

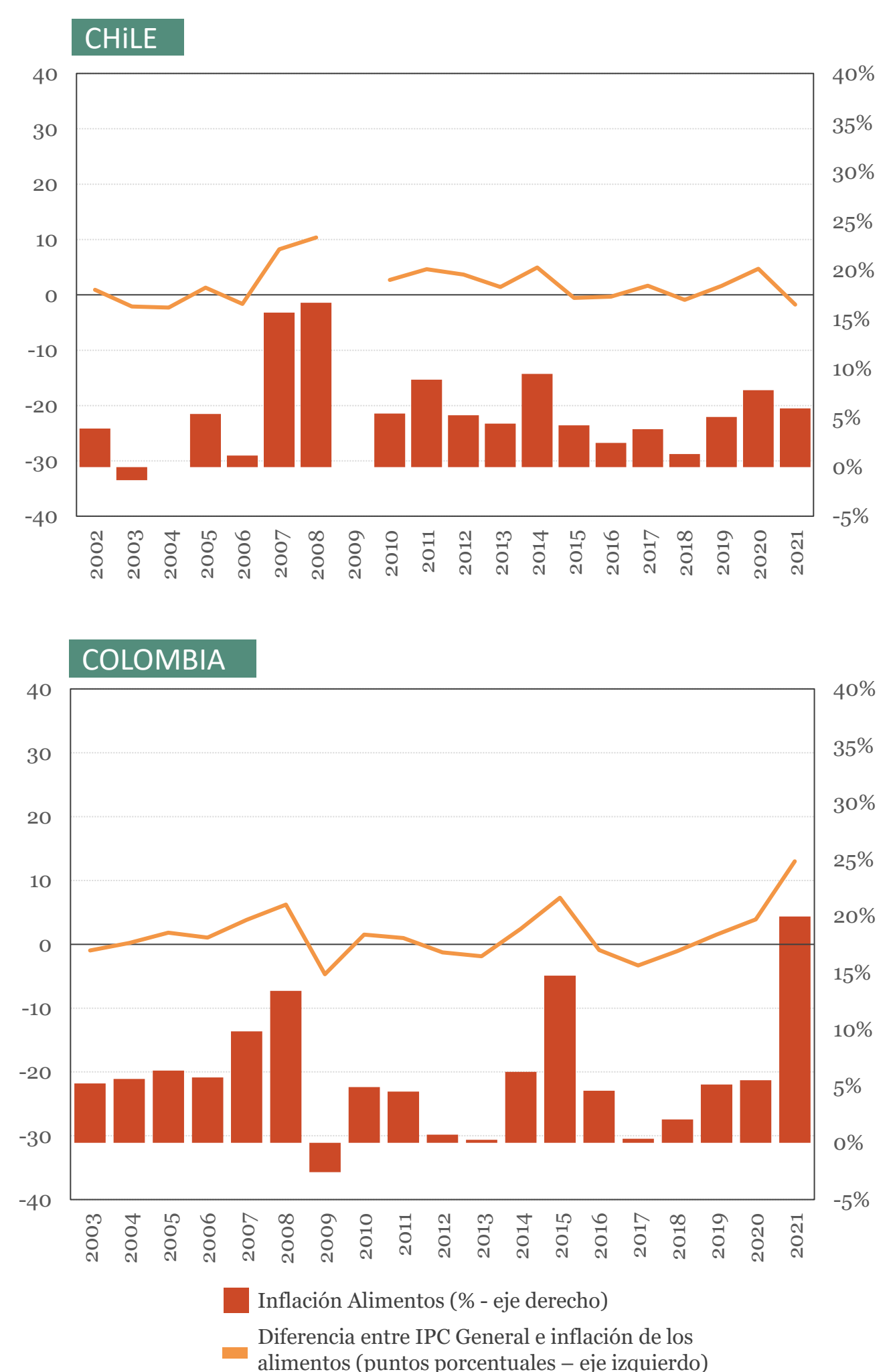
Desafortunadamente, el siglo XXI ofrece varios referentes de crisis alimentarias globales, entre las que cabe destacar la crisis de 2007-2008 y la subsiguiente de 2010-2012. Estas instancias nos permiten establecer un punto de comparación y contrastar las cifras actuales con las que se llegaron a registrar en aquellos episodios. La Figura 3 muestran la inflación anual de los alimentos, así como la diferencia (en puntos porcentuales) entre la inflación en los alimentos y la inflación general de la economía.

En todos los países es posible identificar el impacto de la crisis de 2007-2008. Con tasas anuales de inflación que alcanzaron el 15%,

17% o hasta el 20% en Chile, Ecuador y Guatemala, respectivamente estos años aparecen entre los más negros para el acceso económico a los alimentos en todos los países (Tabla 2). Además, también se identifica fácilmente un pico en la diferencia entre inflaciones, indicando que fueron episodios de un fuerte encarecimiento relativo de los alimentos.

Por su parte, la crisis de 2010-2012 solo se ve reflejada con sutileza en Chile y México. No obstante, sí es posible identificar otro episodio inflacionario en 2014-2015 en Chile, Guatemala y, especialmente, Colombia. Solo en este último país la magnitud es comparable a la de 2007-2008 y, de hecho, mayor, habiéndose alcanzado una tasa de inflación anual en los alimentos del 14,7%.

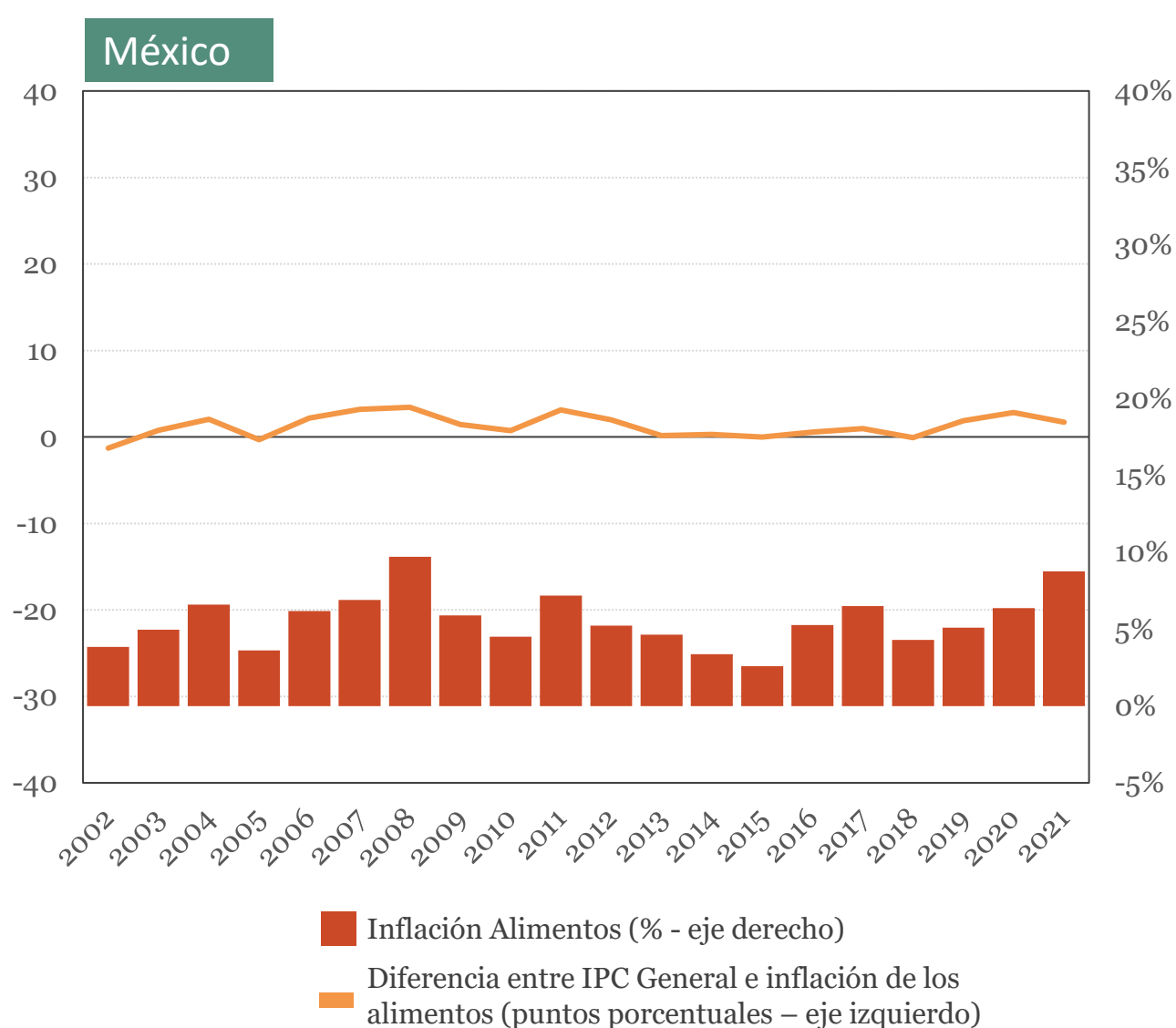
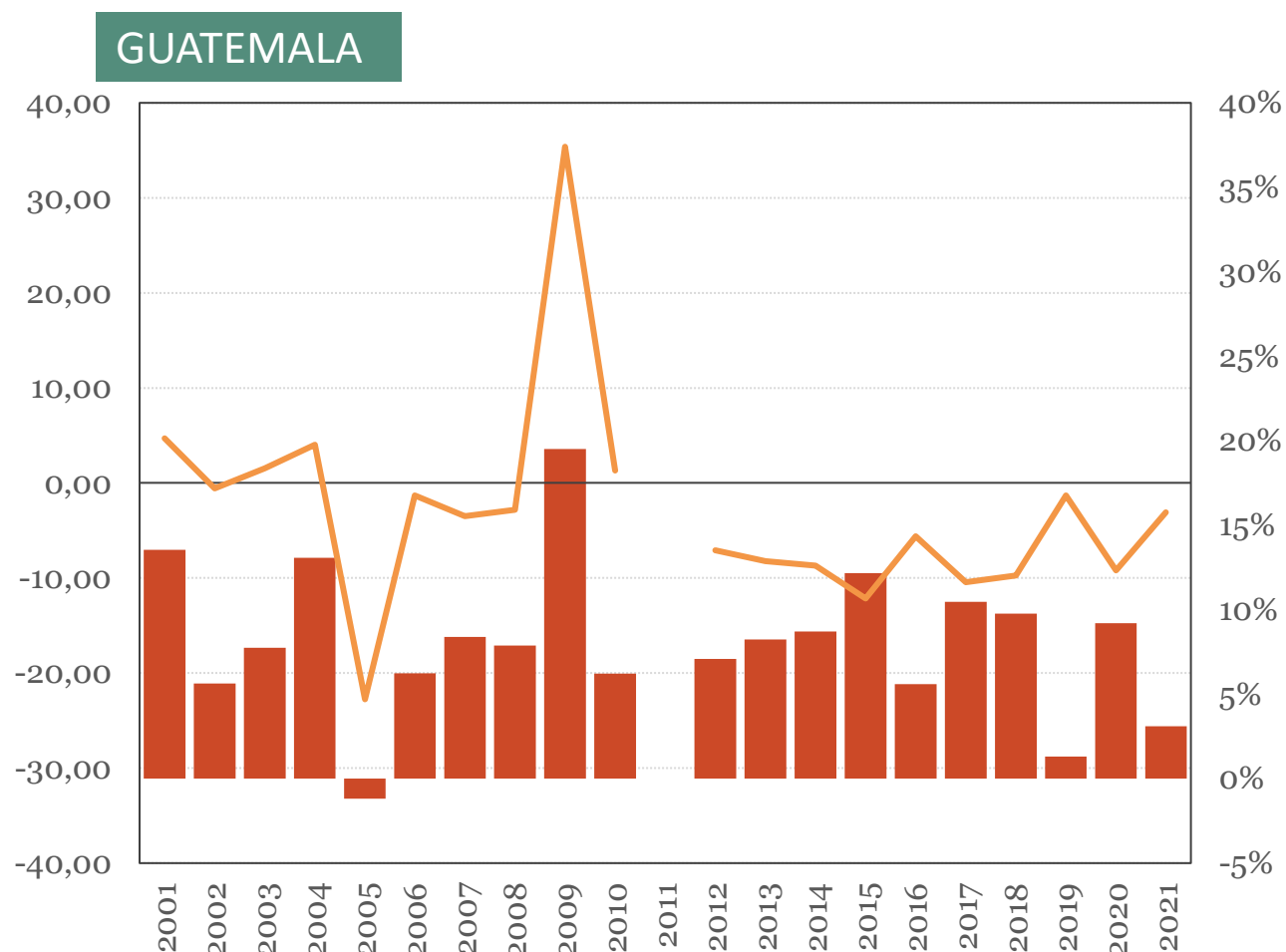
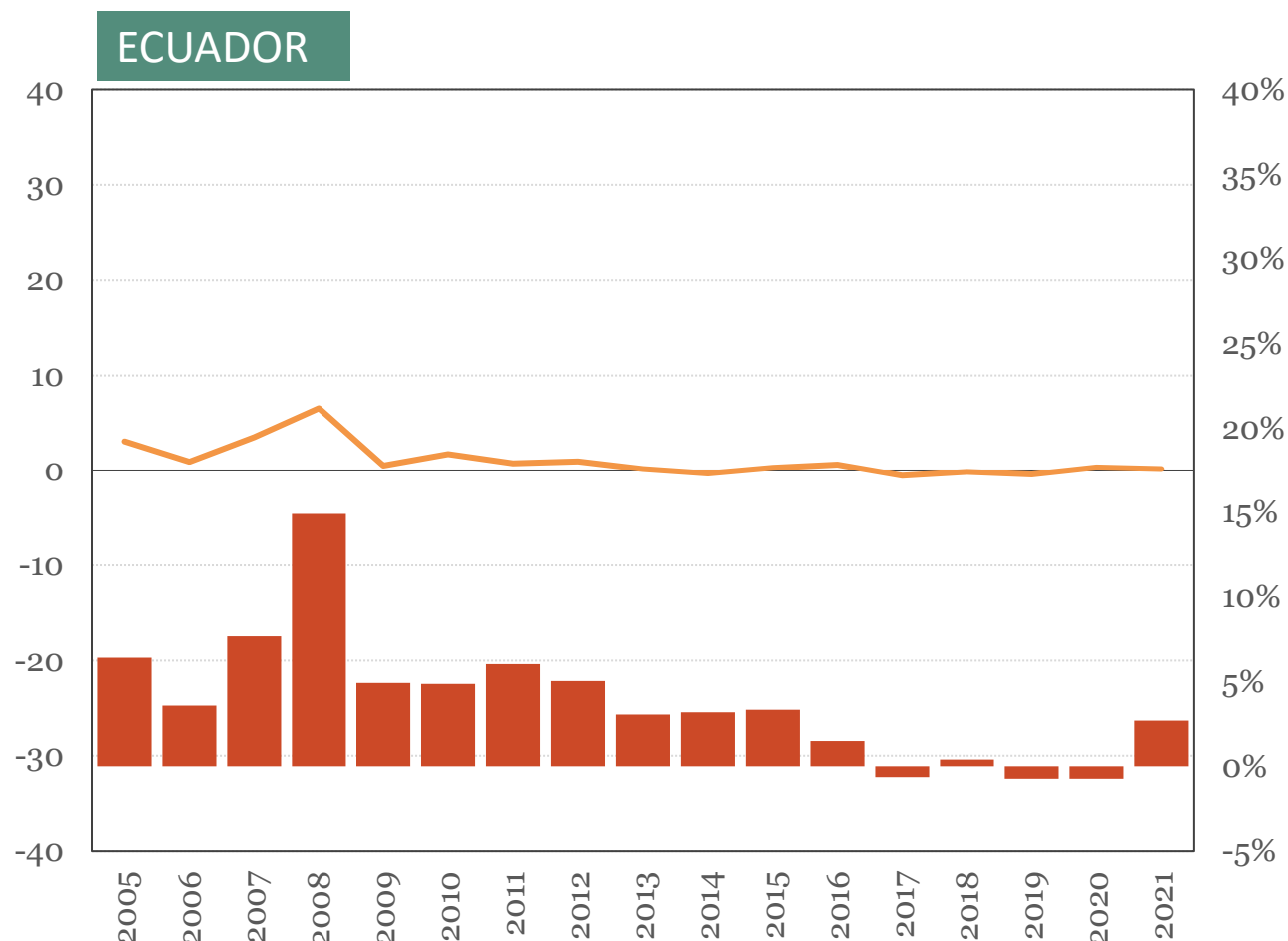
**Figura 3. Encarecimiento de los alimentos en los últimos 20 años**



<sup>2</sup>Promedio de la inflación mensual (con respecto al mes anterior) entre febrero 2002 y abril 2022, a excepción de Ecuador, donde se considera el periodo febrero 2005-abril 2022.

<sup>3</sup>Se considera el periodo comprendido entre marzo 2020 y abril 2022.





Y entonces, ¿dónde queda la crisis de la pandemia en este escenario? Lo cierto es que en varios países las cifras de inflación registradas en los dos últimos años están aún lejos de los niveles registrados en 2007-2008. Ecuador, con su etapa deflacionaria reciente, es el caso más extremo. La tasa de inflación en 2021 (+2,7%) es una de las más bajas de siglo y se sitúa muy por debajo del 14,9% que se registró en 2008. Por su parte, las tasas de inflación para los alimentos en Chile en 2008 y en Guatemala en 2009 también fueron más de dos veces las que se registraron en 2020 en los mismos países.

Tenemos que mirar a México y Colombia para poder encontrar niveles similares. En México, la inflación del 8,8% registrada en 2021 es cercana al 9,7% de 2008. En Colombia, la cifra de 2021 es, además, notablemente mayor: 19,9% en 2021, mientras que en 2008 y 2015 se quedaron en 13,4% y 14,7%, respectivamente.

Así, aunque a excepción de Colombia, el resto de los países están aún lejos de alcanzar cifras record, en Chile, Guatemala y México las tasas de inflación acumuladas en los dos últimos años se sitúan por encima de promedio de las últimas dos décadas. Habiendo sido estas testigo de varias crisis alimentarias, que sin duda influyen en el promedio, las cifras advierten ciertamente de amenazas para la asequibilidad de los alimentos y la seguridad alimentaria. Naturalmente, los precios son únicamente la mitad de la historia y resulta una osadía tomar únicamente la inflación como indicador del impacto. En el caso particular de la pandemia, es vital considerar sus efectos sobre el empleo y los ingresos, que constituyen la otra mitad del relato.

**Tabla 2. Años de mayor inflación<sup>4</sup>**

	Inflación anual promedio	Tres años con mayor inflación	Inflación reciente
<b>Chile</b>	5,6%	2008: +16,7% 2007: +15,7% 2014: +9,5%	2020: +7,8% 2021: +6,0%
<b>Colombia</b>	5,9%	2021: +19,9% 2015: +14,7% 2008: +13,4%	2020: +5,5% 2021: +19,9%
<b>Ecuador</b>	3,9%	2008: +14,9% 2007: +7,7% 2005: +6,4%	2020: -0,7% 2021: +2,7%
<b>Guatemala</b>	8,1%	2009: +19,5% 2004: +13,1% 2015: +12,2%	2020: 9,2% 2021: 3,1%
<b>México</b>	5,6%	2008: +9,7% 2021: +8,8% 2011: +7,2%	2020: 6,4% 2021: 8,8%

Fuente: Chile: Instituto Nacional de Estadística (INE); Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); Guatemala: Instituto Nacional de Estadística (INE); México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI).

Fuente: Chile: Instituto Nacional de Estadística (INE); Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); Guatemala: Instituto Nacional de Estadística (INE); México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI).

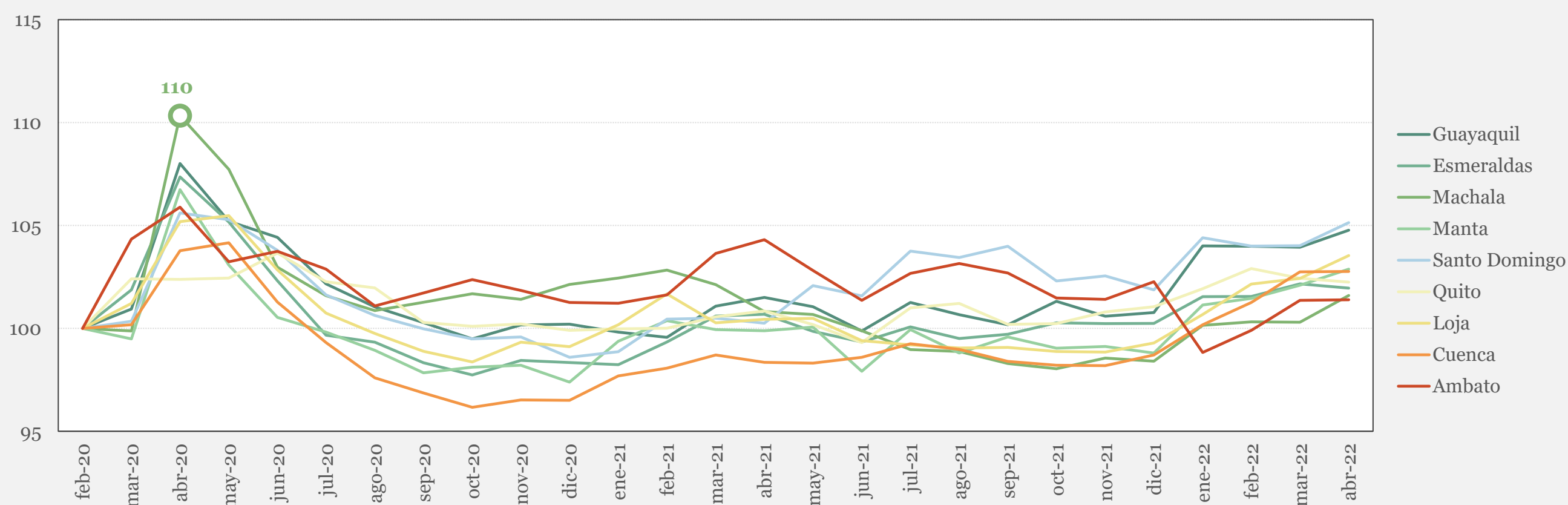
<sup>4</sup>Se consideran los periodos de tiempo de la Figura 2

### Recuadro 1. El encarecimiento de los alimentos y la desigualdad territorial

Aunque las tasas de inflación usualmente se presentan a nivel nacional, existen diferencias entre territorios. A parte del nivel de precios, que ciertamente varía con fuerza a lo largo y ancho de los países, su evolución y volatilidad también pueden seguir patrones distintos. Por ejemplo, en territorios aislados y con baja autosuficiencia productiva, se podría esperar que el precio general de los alimentos esté más estrechamente vinculado a los costos de transporte. La gran dependencia del sector transportes de los combustibles fósiles como fuente de energía hace que el precio de venta de los alimentos en estos territorios dependa con más fuerza de los mercados internacionales de estos combustibles, en contraste quizás con territorios altamente autosuficientes y bien conectados con otros núcleos productivos.

Los índices de precios en Ecuador y Guatemala, desagregados por ciudades y regiones, respectivamente, permiten observar diferencias entre distintos espacios geográficos. En Ecuador, es posible observar diferencias en la magnitud del primer impacto en marzo y abril 2020. Mientras que en la ciudad de Machala, provincia de El Oro, los precios de los alimentos crecieron 10% entre febrero y abril de 2020, en Quito el repunte se limitó a 2%. Si comparamos febrero de 2020 y febrero de 2022, podemos encontrar también diferencias notables. En las ciudades de Machala, provincia de El Oro, y Ambato, provincia de Tungurahua, los precios se situaron al mismo nivel en ambos meses (+0,3% y -0,1% en febrero de 2022 con respecto a febrero de 2020, respectivamente). Sin embargo, en las ciudades de Guayaquil, provincia de Guayas, y Santo Domingo, provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, los precios se situaban 4% por encima del nivel inicial.

**Figura 4. Inflación de los alimentos en las principales ciudades ecuatorianas**

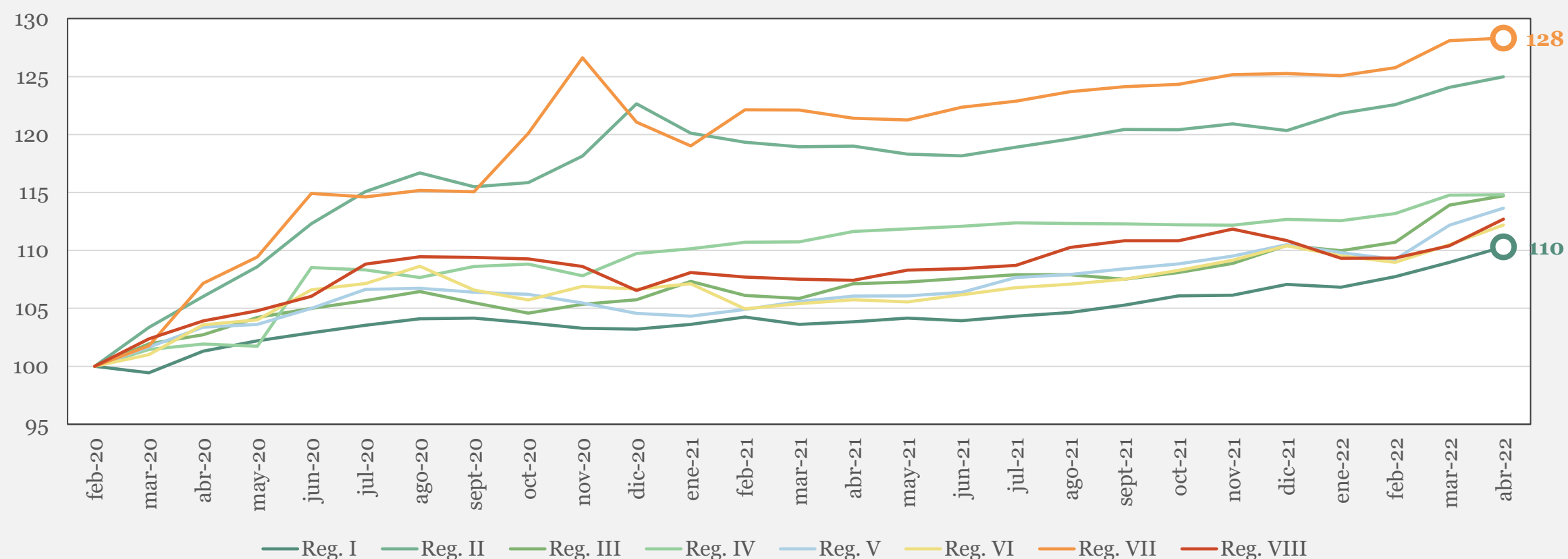


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

En Guatemala, es posible identificar dos grupos de regiones según la magnitud del episodio inflacionario. Si comparamos el periodo desde el inicio de la pandemia hasta la última cifra disponible, la mayoría de las regiones presenta una tendencia similar con tasas promedio de inflación mensual entre el 0,4% y el 0,5%. En este grupo, la inflación acumulada entre febrero de 2020 y abril de 2022 se sitúa entre 10%, en la región metropolitana (departamento de Guatemala), y 15% en las regiones Nororiental (Departamentos de Izabal, Chiquimula, Zacapa y El Progreso) y Suroriental (Departamentos de Jalapa, Jutiapa y Santa Rosa).

El segundo grupo, compuesto por las regiones Noroccidental (Departamentos de Huehuetenango y Quiché) y Norte (Departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz), muestra una evolución más preocupante. En estas regiones, la tasa promedio de inflación mensual alcanza el 1,0% y el 0,9%, respectivamente, por encima de la inflación mensual promedio a nivel nacional de las últimas dos décadas (ver Tabla 1). Como resultado, estas regiones han acumulado durante el periodo un encarecimiento de los alimentos del 28% y 25%, respectivamente, más de 10 puntos porcentuales por encima del resto de regiones.

**Figura 5. Inflación de los alimentos en las regiones guatemaltecas**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

## 2. Costo de los insumos

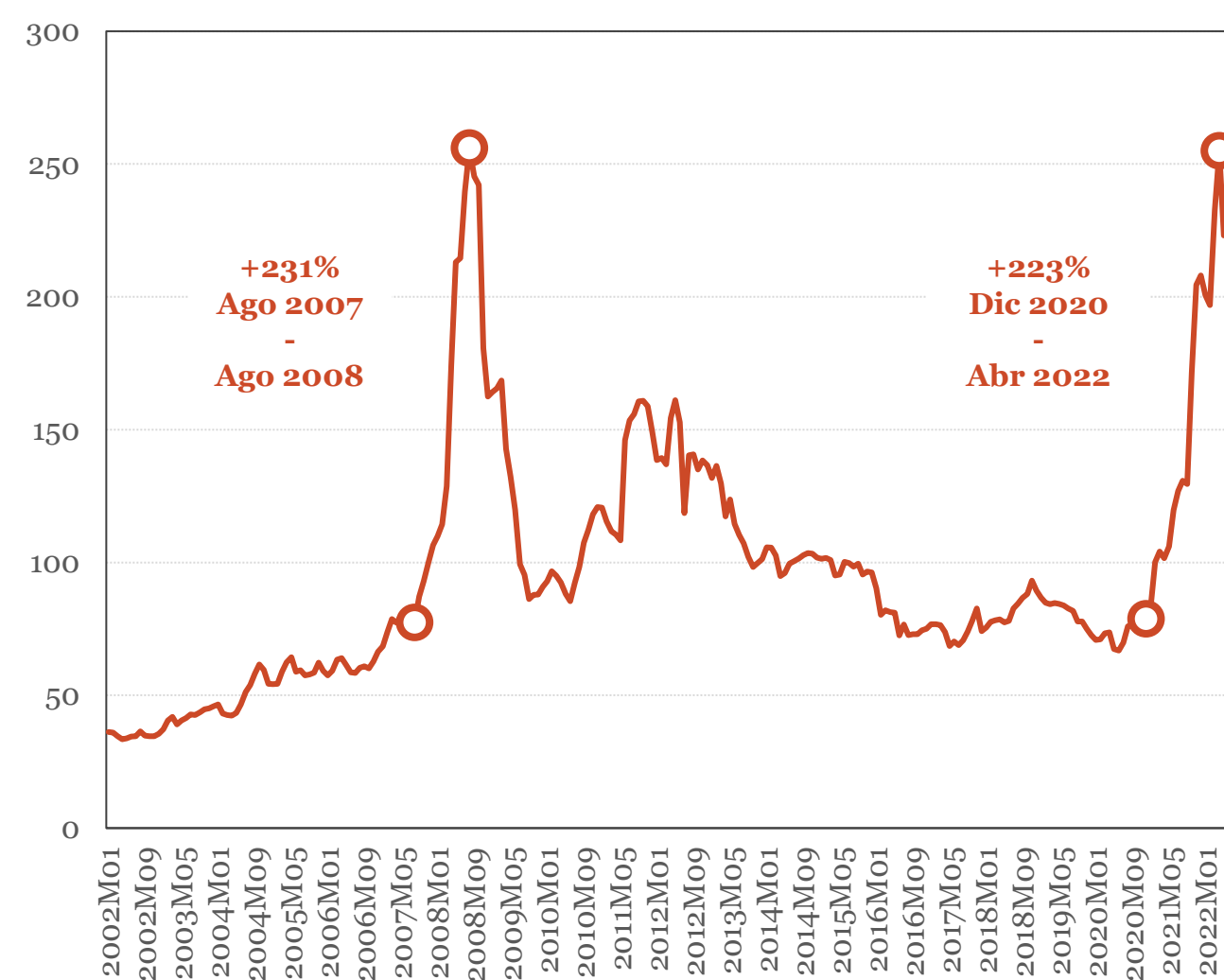
El aumento inicial del precio de los alimentos es, al menos en parte, reflejo de las distintas disrupciones que se produjeron en las cadenas de suministro ante la incertidumbre de restricciones de movilidad y actividad. En Albacete (2021) se presenta evidencia de este fenómeno a nivel territorial a través de una encuesta a actores clave de los sistemas alimentarios en los territorios. Entre los actores entrevistados, una alta proporción señaló que las cadenas de suministro siguieron funcionando, aunque tuvieron que enfrentar varias disrupciones o introducir cambios significativos.

De la sección anterior se deriva que, tras las disrupciones en los primeros meses de la pandemia, el ritmo inflacionario se mantuvo durante 2020 y primera mitad del 2021 cercano al promedio de las últimas dos décadas, sin desmedro ello de repuntes particulares en algunos momentos, posiblemente ligados a la evolución de las medidas y contagios de cada país. Los precios empezaron de nuevo a aumentar hacia finales de 2021, coincidiendo con el inicio de la escalada en los precios de los fertilizantes.

La Figura 6 muestra el índice del precio de los fertilizantes a nivel global en los últimos 20 años. En ella es posible observar que la situación en la que nos encontramos hoy día es de magnitud muy similar a la que se produjo durante la crisis de 2007-2008. Entre los meses de diciembre 2020 y abril 2022, el índice de precios de fertilizantes se triplicó. Solo en el último cuatrimestre de 2021, el precio aumentó 60%.

El encarecimiento de los precios de los fertilizantes a nivel internacional se ha visto sin duda reflejado en los países aquí analizados. Aunque los indicadores disponibles no son siempre directamente comparables, los incrementos registrados en cada uno de ellos son indicativos de tendencias y niveles similares en los países.

**Figura 6. Índice del precio internacional de los fertilizantes**



Fuente: FAO (2022).

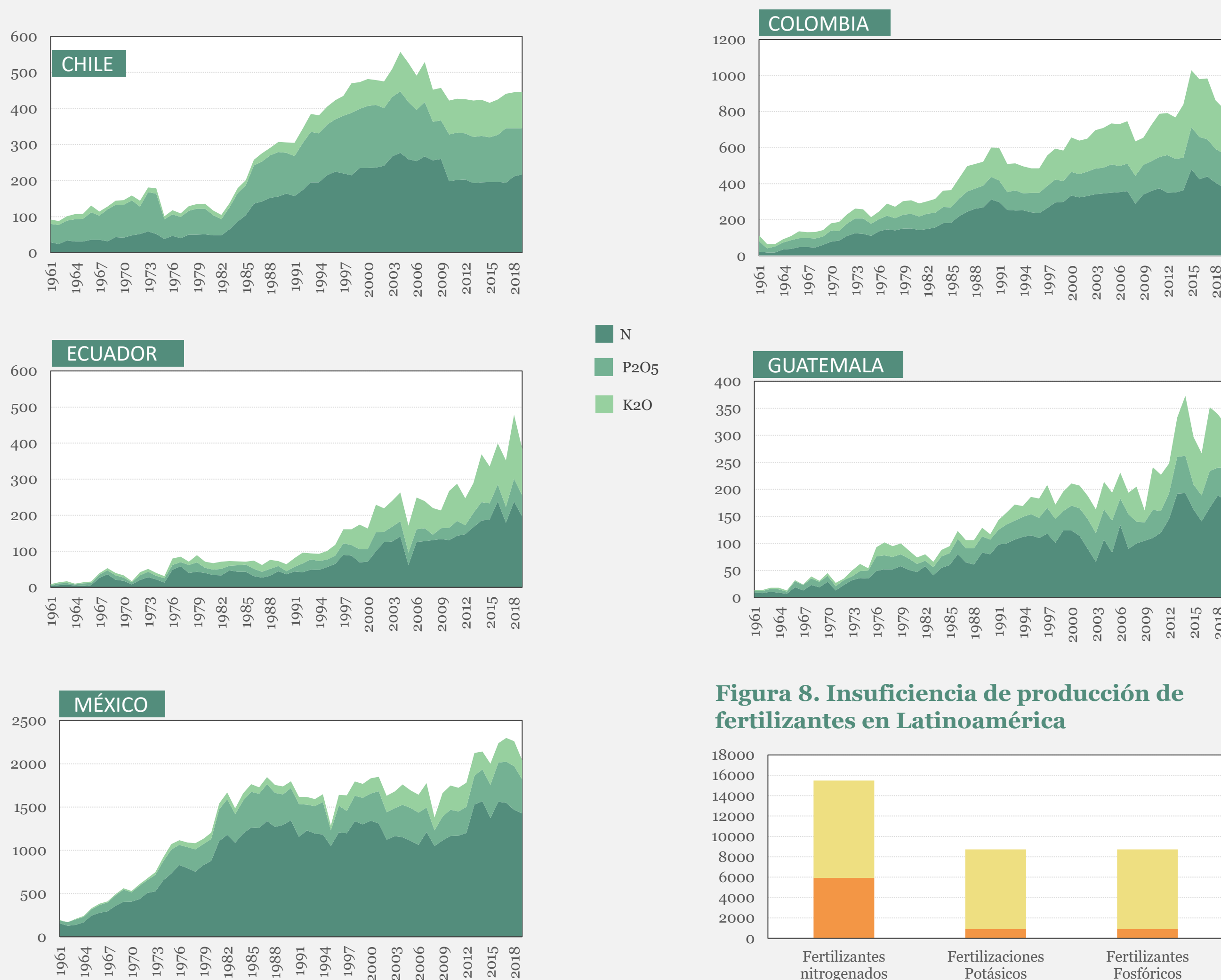
**A finales de 2020 el precio de los fertilizantes comenzó a dispararse a nivel global. El índice de los precios de los fertilizantes siguió creciendo durante todo 2021 y ha alcanzado en la actualidad niveles similares a los de la crisis alimentaria de 2008.**



## Recuadro 2. Demanda de fertilizantes en Latinoamérica

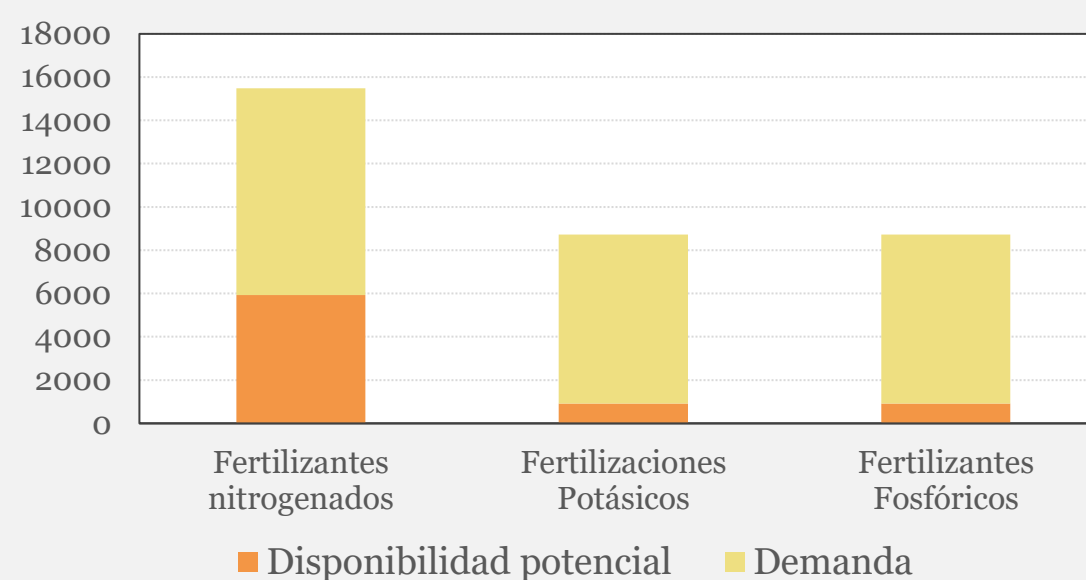
El despegue en el uso de fertilizantes depende de los países, pero en todos ellos tuvo lugar en la segunda mitad del siglo pasado: los años 60 en México, los 70 en Colombia, los 80 en Chile y Guatemala y los 90 en Ecuador. Desde entonces, el consumo de fertilizantes ha venido creciendo significativamente en todos los países. Solo en Chile se detecta un cambio de tendencia en el consumo de fertilizantes a partir de 2004.

Figura 7. Evolución histórica del consumo de fertilizantes (en 1.000 Tn)



Fuente: International Fertilizer Association (IFA) (2019)

Figura 8. Insuficiencia de producción de fertilizantes en Latinoamérica



Fuente: elaboración propia con base en datos de FAO (2019)

La aplicación de fertilizantes minerales ha supuesto sin duda un gran avance para la agricultura y ha permitido aumentar los niveles de producción. No obstante, Latinoamérica y el Caribe, como región, es altamente dependiente de la producción de fertilizantes en otras regiones del mundo. Según FAO (2019), la región en su conjunto consume mucho más fertilizante del que tiene capacidad para producir. La disponibilidad potencial de los fertilizantes nitrogenados en la región alcanza a cubrir 62% de su demanda, mientras que para los fertilizantes potásicos y fosfóricos solo alcanza a cubrir 12% y 11%, respectivamente. Al ser la fabricación de fertilizantes dependiente de la presencia de recursos naturales (gas natural en el caso de los fertilizantes nitrogenados; roca fosforita, en el de los nitrógenos fosfóricos; y potasas, en el caso de los potásicos), la producción está limitada por su distribución y disponibilidad. Ningún país latinoamericano (a excepción de Brasil en el caso de la roca fosforita) tiene reservas significativas de estos recursos.



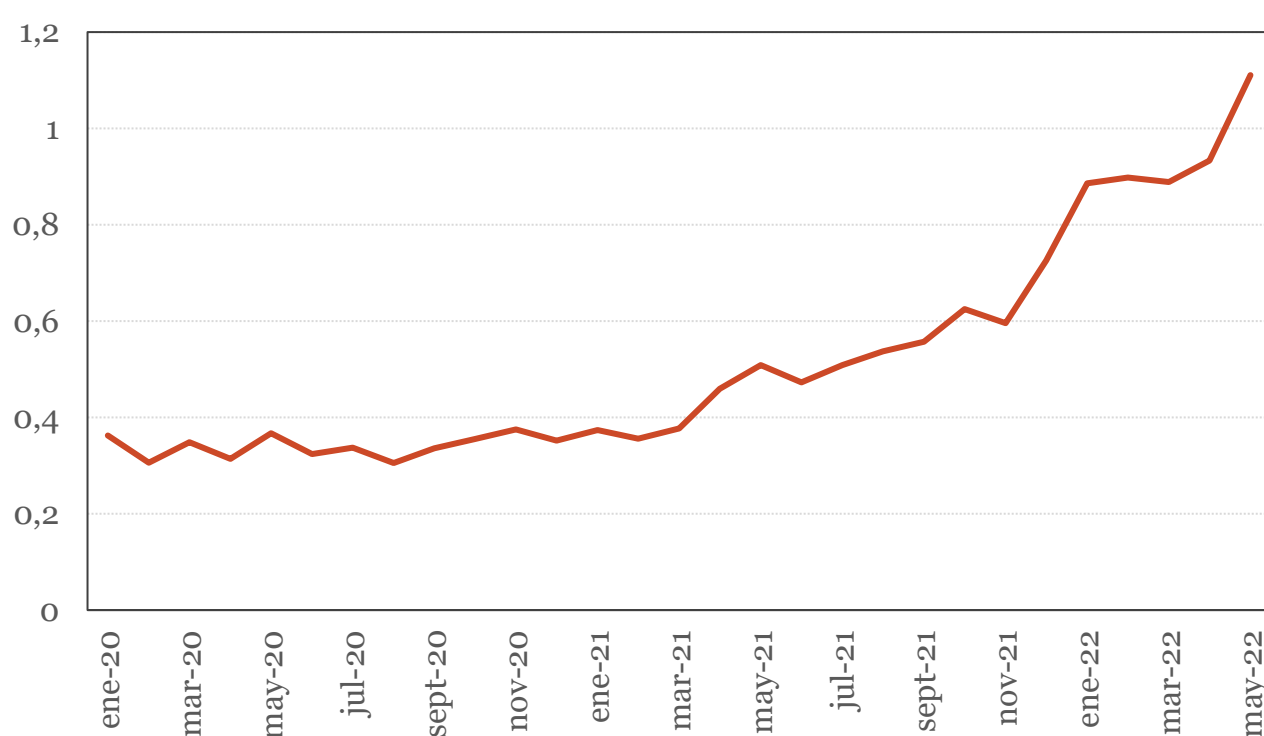
En Chile y en México, donde disponemos de datos sobre las importaciones de fertilizantes, se observa cómo éstas han duplicado o incluso triplicado su valor CIF de importación por kilogramo. En concreto, el valor de las importaciones totales de fertilizantes en Chile aumentó 215% entre diciembre 2020, cuando empezaron a subir los precios en el mercado internacional (ver Figura 6), y mayo 2022 (Figura 9). Entre los grandes grupos de fertilizantes, los nitrogenados han sido los más afectados, registrando un incremento de hasta el 269%. Es decir, el valor de las importaciones (en US\$ / Kg) se multiplicó por casi 4 veces. Cabe recordar en este momento que los fertilizantes nitrogenados son los de más amplia aplicación en todos los países y, en Chile, su consumo en toneladas es equivalente a la suma de los otros dos grupos (ver Recuadro 2). El encarecimiento de los fertilizantes potásicos y fosfatados, aunque ligeramente menor, llegó al 216% y 221%, respectivamente.

En México, el último dato disponible en noviembre de 2021 ya mostraba que el valor de las importaciones de fertilizantes (en US\$ CIF / kg para el total de fertilizantes) se había duplicado (+95%) desde diciembre de 2020. Con un incremento promedio mensual del 6% en ese periodo, de continuar a ritmo constante, en mayo las importaciones habrían resultado 177% más caras que a fines de 2020. A juzgar, no obstante, por la tendencia del mercado internacional y en Chile, la estimación probablemente infravalore la realidad.

Entre diciembre de 2020 y mayo 2022, el valor de importación de los fertilizantes en Chile aumentó

# 215%

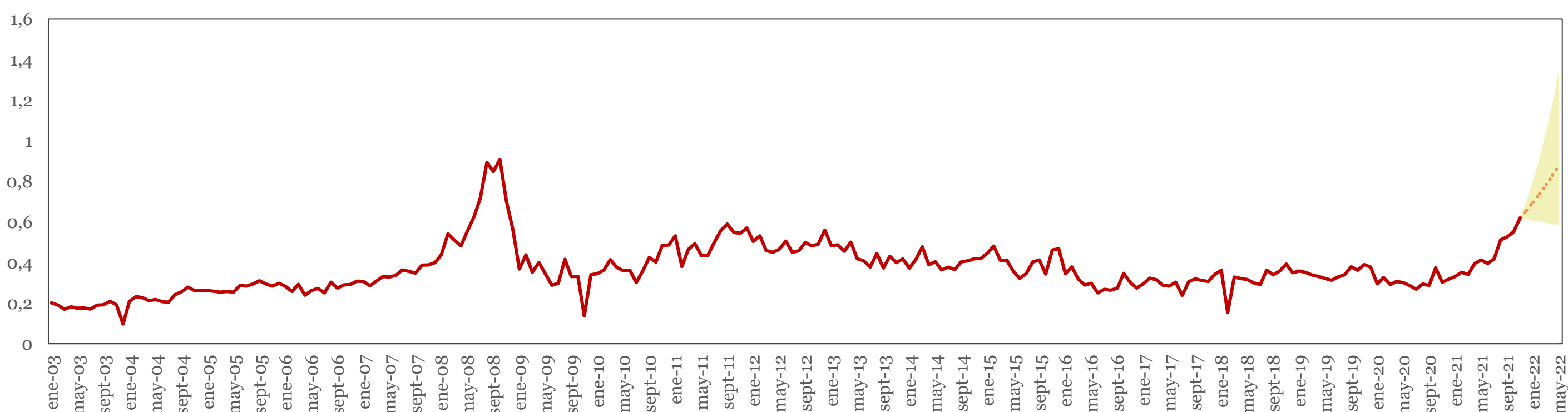
**Figura 9. Evolución del valor de las importaciones de fertilizantes en Chile (en US\$ CIF / Kg)**



Fuente: elaboración propia con base en datos de Aduanas de Chile.



**Figura 10. Evolución del valor de las importaciones de fertilizantes en México (en US\$ CIF / Kg)**



Fuente: elaboración propia con base en datos de Aduanas de México.



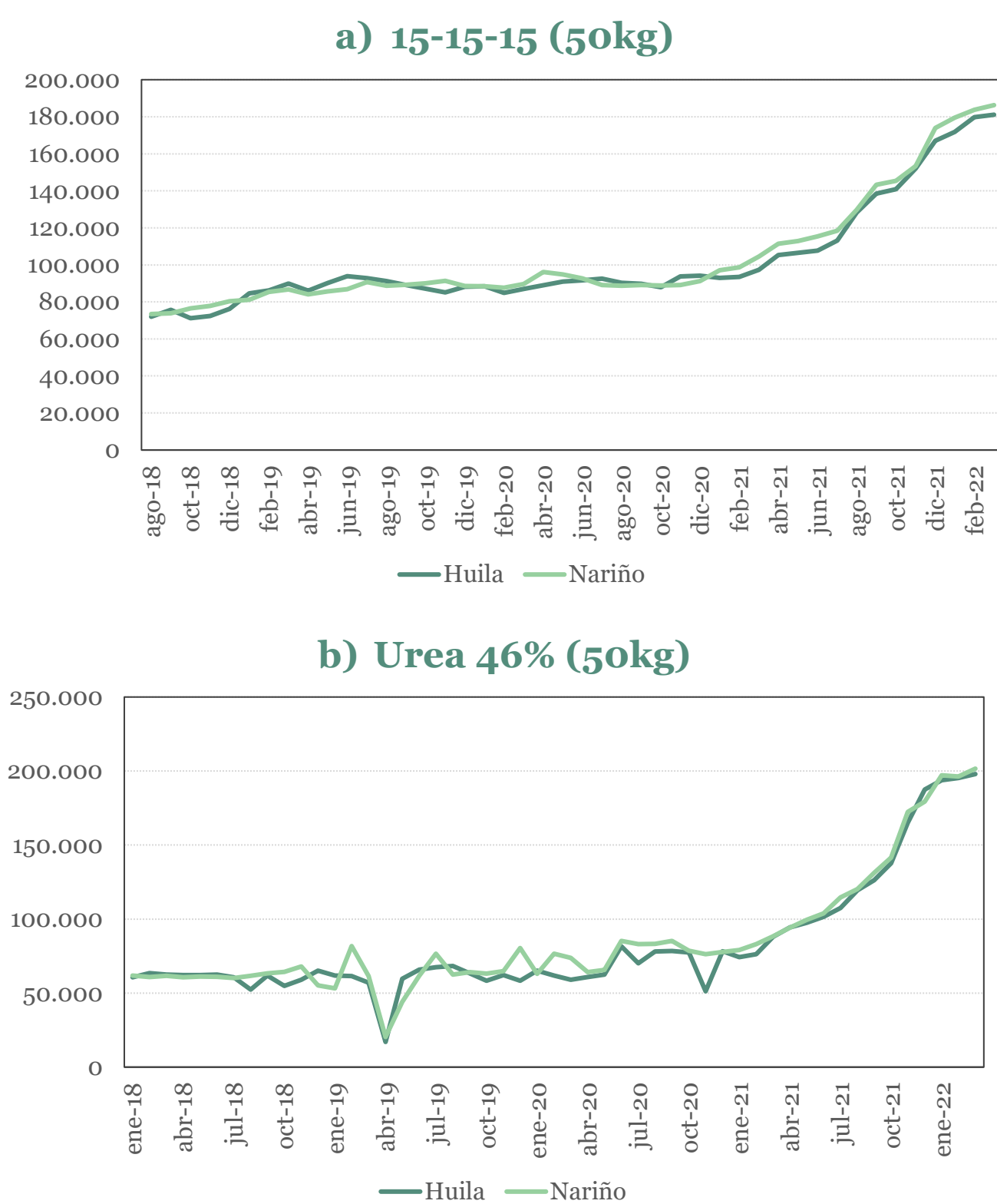
Por su parte, en Colombia y Ecuador es posible ver cómo el comportamiento del mercado internacional llega a los productores locales. En los departamentos de Huila y Nariño, donde está presente el proyecto Siembra Desarrollo en el que se enmarca el presente análisis de coyuntura, el precio minorista del fertilizante 15-15-15 (un fertilizante de uso común que combina los tres principales elementos: nitrógeno, potasio y fósforo) se duplicó entre diciembre 2020 y marzo 2022 (Figura 11a). El Urea 46%, un fertilizante nitrogenado, se vio aún más expuesto al incremento de precios, multiplicando su valor de venta 2,5 veces.

La magnitud en el incremento de los precios minoristas ha sido prácticamente idéntica en el vecino Ecuador. Entre diciembre 2020 y abril 2022, el costo de la urea aumentó 153%; el del muriato de potasio, 152%; y el del fósforo diamónico, 89%.

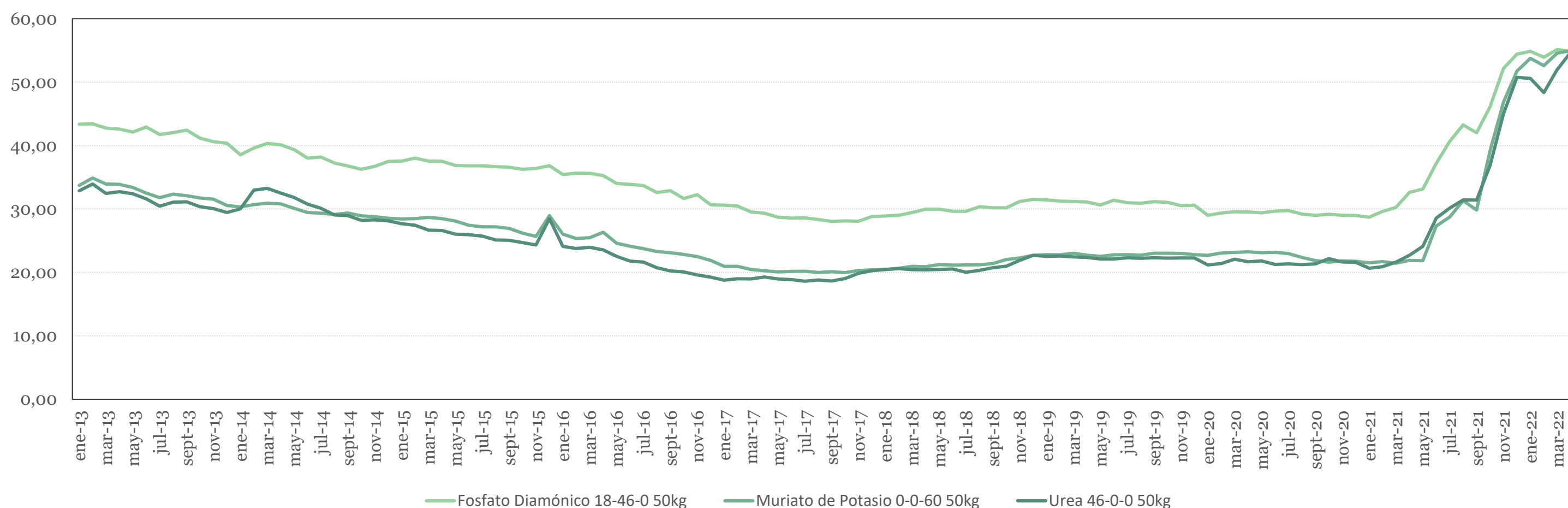
En términos generales, resulta indiscutible que la tendencia en el aumento de los precios de los fertilizantes es crítica. A nivel global, la situación ya ha igualado la que se produjo en 2008 y contribuyó a causar la crisis alimentaria de 2007-2008. Aunque con base en los datos aquí mostrados no es posible evaluar con exactitud cómo de cerca están los países de alcanzar máximos históricos, sí existen indicios de que esto sea posible en el corto plazo –en caso de no haberse alcanzado aún.

En este sentido, especialmente preocupante resultan los posibles impactos de la guerra en Ucrania sobre el mercado de fertilizantes. Rusia constituye uno de los principales productores de los tres tipos de fertilizantes a nivel global y es para muchos países un proveedor clave. En 2019, Rusia fue el origen del 6% (en valor monetario) de las importaciones de fertilizantes de Chile. Mucho más delicada es la situación de Colombia, México y Ecuador, donde las importaciones desde este país supusieron el 20%, 24% y 39%, respectivamente. A esto hay que sumar las medidas adoptadas por China, otro de los principales productores, para restringir las exportaciones de roca fosforita y asegurar su abastecimiento doméstico.

**Figura 11. Evolución precio del fertilizantes seleccionados en los departamentos de Huila y Nariño (en pesos colombianos)**



**Figura 12. Evolución precio de los fertilizantes en Ecuador (en US\$)**



Fuente: MAG-SIPA.

### 3. Una recuperación incompleta

Un factor fundamental que caracteriza la situación actual, en comparación con la crisis alimentaria de 2007-2008, es el impacto simultáneo sobre el mercado laboral y la generación de ingresos. A inicios de la pandemia, no solo los precios de los alimentos comenzaron a subir a ritmos acelerados, también se produjo un freno en las economías con una alta destrucción de empleo. La Figura 13 muestra cómo la ocupación se desplomó rápidamente en marzo de 2020. Aunque la recuperación empezó rápidamente, sólo en algunos países se están alcanzando en el primer semestre de 2022 niveles similares a los pre-pandémicos.

En la misma línea, todos los países registraron alzas en las tasas de prevalencia de pobreza en 2020. Destacan por la magnitud del impacto Colombia y Ecuador. En estos países el aumento fue de 7 y 8 puntos porcentuales, respectivamente, con respecto a 2019. La prevalencia de la pobreza extrema también aumentó a ritmos similares. Por su parte, en México y Chile el impacto parece haber sido más moderado, aunque los periodos de comparación no son los mismos. En México, la tasa de prevalencia de la pobreza subió dos puntos porcentuales entre 2018 y 2020, mientras que en Chile subió otros dos puntos porcentuales entre 2017 y 2020. En 2021, para los países con información disponible –Colombia y Ecuador–, se observa cierta recuperación. No obstante, en ambos casos se mantienen los niveles de pobreza y pobreza extrema por encima de los existentes en 2019.

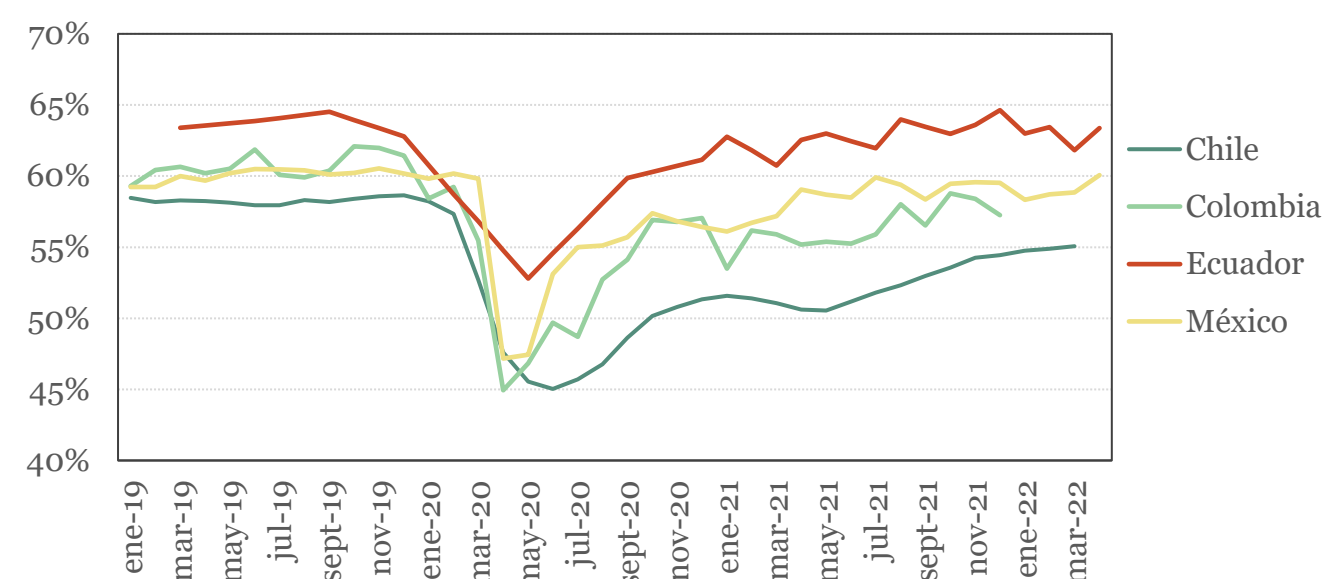
El impacto en el mercado laboral y su correlato en las tasas de pobreza vino, además, acompañado de un aumento de la desigualdad. La Figura 15 muestra un aumento en el coeficiente de Gini para los ingresos en Chile, Colombia y Ecuador, en los que se retrocedió a niveles de, al menos, hace una década. Esta tendencia es indicativa de una concentración del impacto en los grupos inicialmente más vulnerables, como evidenciaron Albacete y Aguirre (2020) a inicios de la pandemia para el caso de los jóvenes y las mujeres.

Ante la destrucción de empleo y la pérdida de ingresos, los hogares respondieron con diversas estrategias (Castillo, Fernández y Martínez, 2021). La Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación (ESAA) elaborada por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, muestra cómo muchos hogares introdujeron cambios en sus dietas, reduciendo el consumo de alimentos frescos y aumentando el de productos envasados, en un contexto de pérdida de ingresos y encarecimiento de los alimentos. Por otro lado, los hogares recurrieron asimismo al gasto de ahorros y a pedir prestado a amigos y familiares. Con menos frecuencia, también vendieron activos y adquirieron préstamos con entidades financieras.

La disponibilidad de ahorros y el acceso a financiamiento son recursos clave de resiliencia para mitigar choques y evitar que las condiciones de vida estén expuestas a la fluctuación de los ingresos. El análisis de la efectividad de estas estrategias y de su capacidad para haber evitado escenarios de aún mayor gravedad es complejo y va ciertamente más allá del objetivo de este número de Análisis de Coyuntura. No obstante, lo que sí resulta relevante subrayar es que estas estrategias son limitadas y, al agotarse, requieren de tiempo para reconstituirse. Esto es, los hogares necesitan tiempo para reponer sus ahorros, devolver los préstamos contraídos o readquirir los activos vendidos. Por tanto, aunque haya habido cierta o casi total recuperación en el mercado laboral, ello no implica necesariamente que los hogares hayan recuperado las mismas condiciones que antes

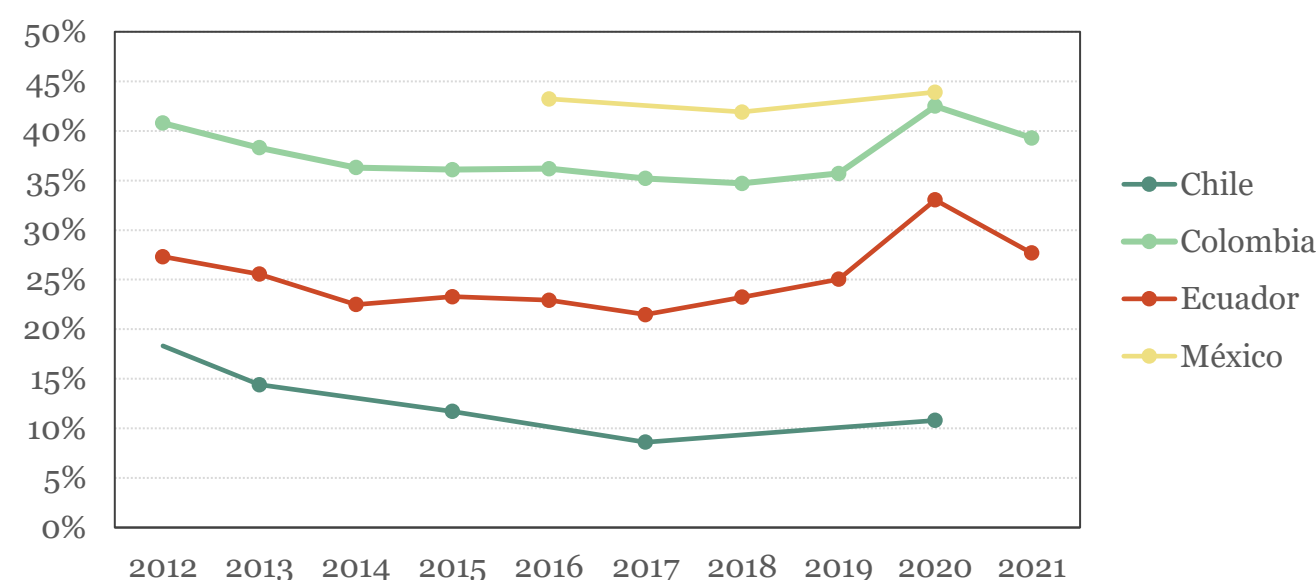
de la pandemia. Esto nos deja en una etapa de agudizada vulnerabilidad y fragilidad en la que los hogares disponen de menos recursos para hacer frente a cualquier nuevo impacto, independientemente de su naturaleza.

**Figura 13. Tasas de ocupación**



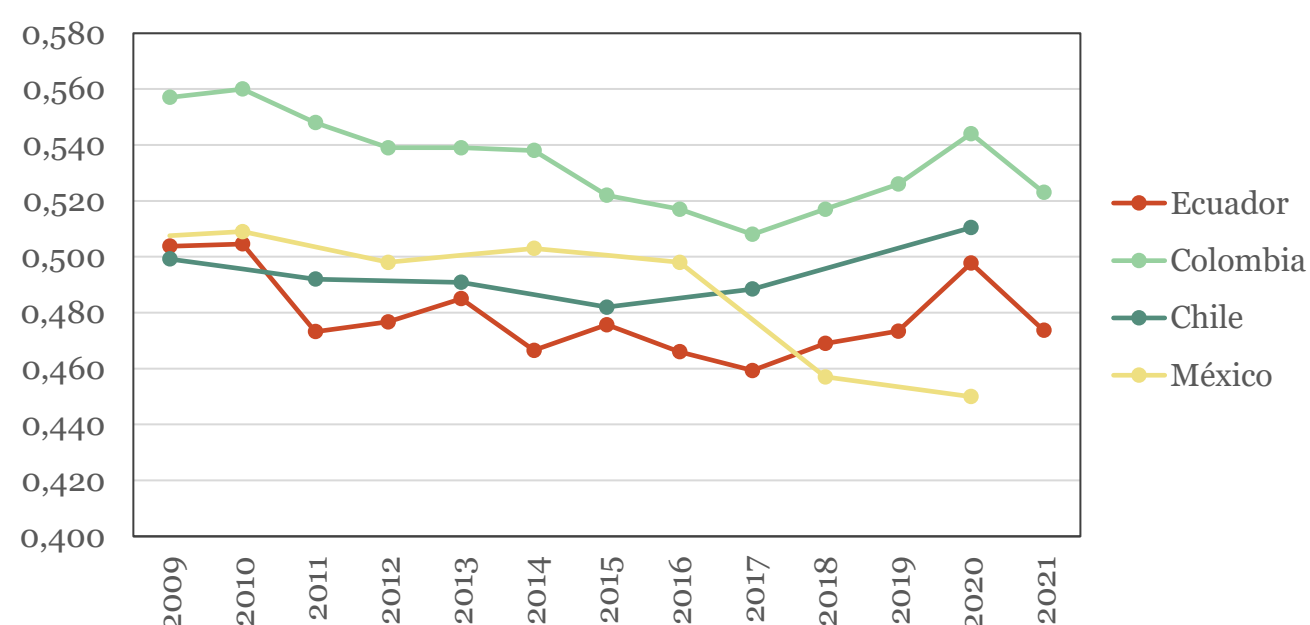
Fuente: Chile: Instituto Nacional de Estadística (INE); Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI).

**Figura 14. Tasas de pobreza**



Fuente: Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia; Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); México: CONEVAL.

**Figura 15. Coeficiente de Gini**



Fuente: Chile: Instituto Nacional de Estadística (INE); Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE); Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); México: Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI).



## Reflexiones finales

Son momentos negros en la lucha contra el hambre.

Hace dos años, a inicios de la pandemia, empezaron a surgir preocupaciones en torno a una posible crisis alimentaria. Las disrupciones en las cadenas de valor, el consecuente encarecimiento de los alimentos y, sobre todo, el impacto sobre el mercado laboral y la pérdida de ingresos, empezaron a erosionar rápidamente la asequibilidad de los alimentos. Desde entonces, hemos sido testigo de un proceso de empeoramiento de las dietas y la nutrición y de un aumento de la inseguridad alimentaria en la región.

El panorama se agudiza y complejiza al sumar otros factores al panorama de la inseguridad alimentaria. Uno de ellos es sin duda, el climático. Desde impactos inmediatos de fenómenos naturales catastróficos como la irrupción de los huracanes Eta e Iota a finales de 2020 en Centroamérica hasta fenómenos de carácter más acumulativo como las sequías en el sur de Chile, el cambio climático se hace cada vez más presente y deja una clara huella en la alimentación. Incluso sucesos en regiones lejanas tienen la capacidad de transmitir su impacto en un mundo altamente globalizado. Ejemplo de ello puede ser la reciente decisión de la India de prohibir las exportaciones de trigo para asegurar el abastecimiento doméstico ante una extraordinaria ola de calor que ha hecho estragos en las plantaciones.

Desde la invasión de Rusia a Ucrania en febrero 2022, debemos sumar al panorama un elemento adicional. El conflicto supone una nueva disrupción a nivel global de las cadenas de suministro y del comercio internacional, con el consiguiente impacto en las posibilidades de crecimiento económico y recuperación de los países latinoamericanos. No obstante, la crisis de Ucrania tiene una conexión aún más directa con la inseguridad alimentaria. Tanto Ucrania como Rusia son importantes productores y exportadores de productos básicos tales como cereales y aceites vegetales, los cuales constituyen insumos de muchas preparaciones alimenticias de consumo diario. Rusia es además un proveedor clave de fertilizantes a nivel global. Así, el conflicto puede generar un mayor aceleramiento en las tasas de inflación de los alimentos mientras que ralentiza el ritmo de recuperación.

Mención aparte merece la situación del mercado internacional de fertilizantes y su aterrizaje en los territorios. El fuerte incremento de su precio pone en riesgo la rentabilidad de la producción agrícola y exige mayores inversiones. El trabajo de campo realizado en el marco del proyecto Siembra Desarrollo (véase Albacete, Martínez y Ovalle (2021) para el caso de Chile; Castillo (2022) para el caso de Ecuador; Niño (2022) para el caso de Colombia, y Cano (2022) para el caso de Guatemala) releva las dificultades de los y las productoras para disponer de la liquidez necesaria para acometer tales inversiones. En consecuencia, son muchos los productores que dicen estar considerando reducir la aplicación de fertilizantes o el área producción o, en el peor de los casos, no producir durante el siguiente ciclo productivo. Estas dinámicas extienden necesariamente el horizonte de las preocupaciones y generan riesgos de caídas en la disponibilidad a mediano plazo en los siguientes ciclos productivos.

Las crisis alimentarias suelen ser el resultado de una confluencia de múltiples factores. Si bien la pandemia y sus estragos son sin duda uno, el panorama continúa complejizándose y, a medida que aparecen nuevos factores, más nos acercamos a la derrota en la lucha contra el hambre.

## Autor

Miguel Albacete Albacete – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

## Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, que busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



## Referencias

- Albacete, M. (2021). *“Pandemia y disrupciones en las cadenas de valor: Percepciones de actores clave”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N° 22. Santiago. Rimisp.
- Albacete, M., y Aguirre, T. (2020). *“Jóvenes en una América Latina enferma: desafíos para la inclusión económica”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°9. Santiago. Rimisp.
- Albacete, M., Martínez, V., y Ovalle, M. (2021). *“El encarecimiento de los insumos agrícolas y otros impactos de la pandemia sobre la agricultura familiar en Chile”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°24. Santiago. Rimisp.
- Albacete, M. (2021). *“Pandemia y disrupciones en las cadenas de valor: Percepciones de actores clave”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.
- Cano, A. (2022). *“Agricultura familiar y su proceso de recuperación de los impactos del Covid-19 en Alta Verapaz y Sacatepéquez: Percepciones desde las y los productores”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°28. Santiago. Rimisp.
- Cano, A., Albacete, M., y Quesada, C. (2021). *“Inseguridad alimentaria en tiempos de Covid-19: Evidencia de ocho territorios latinoamericanos”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°16. Santiago. Rimisp.
- Cano, A., Quesada, C., y Martínez, V. (2020). *“Comercio internacional de alimentos durante la pandemia. Un acercamiento para promover sistemas agroalimentarios resilientes y sostenibles”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°14. Santiago. Rimisp.
- Castillo, M.J. (2022). *“Cambios en el bienestar y perspectivas a futuro de la agricultura familiar ecuatoriana en el contexto de la pandemia del Covid-19”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°22. Santiago. Rimisp.
- Castillo, M.J., Fernández, I., y Martínez, V. (2021). *“Apoyos recibidos por los hogares para enfrentar los quiebres de ingreso producto del Covid-19”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°18. Santiago. Rimisp.
- Castillo, M.J., Galicia, M., y Castellano, F. (2021). *“Evolución del costo de los alimentos ante el Covid-19”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°15. Santiago. Rimisp.
- FAO (2019). *“World fertilizer trends and outlook to 2022”*. Rome.
- Niño, D. (2022). *“Estado y perspectivas de la seguridad alimentaria y la agricultura familiar tras la pandemia en Colombia”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina N°25. Santiago. Rimisp.

